

ÚLTIMOS MOMENTOS

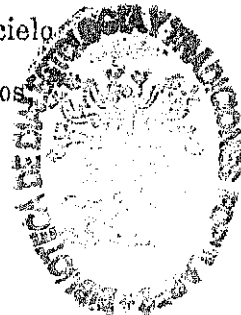
Y DESPEDIDA

DEL REO QUE ESTÁ EN CAPILLA.

Ya en la capilla metido
y ante la Virgen postrado,
me hallo esperando la hora
para subir al cadalso.
Sudor frío mi cabeza
sin cesar me está bañando,
y el terror que me domina
no me es posible espesarlo.
Estas velas que el altar
alumbran, dicen bien claro
que aunque existo, soy no más
cadáver anticipado.
¡Bien me lo anuncian los presos
la triste Salve cantando!
¡Ya por las calles y plazas
y por distintos mercados,
La CARIDAD y LA PAZ
sus campanillas sonando,
pedirán una limosna
para el reo desgraciado!...
¡Ya veo á la muchedumbre
rodear con ánsia el cadalso
y ante aquella, yo subir
al afrentoso tablado!
¡Ay infelice de mí
mañana al sonar las cuatro

la hoga fúnebre, el verdugo
me pondrá! ¡abógame el llanto,
y desfallece mi espíritu
por el terror agobiado!
¡el crimen que cometí
mañana voy á espiarlo!
Miradme con compasion
pues aunque fui muy malvado
hoy estoy arrepentido
y á todos perdon demandando.
Permitidme que aunque indigno
breve tiempo quiera hablaros,
y de todos despedirme,
sanos consejos dejándoos.
¡Sociedad, nunca te olvides
del que hoy con trémulo lábio
en la capilla metido
esto dice acongojado:

Seres, á quienes el Dios
que sentado está en el cielo
os concedió criaturas
amantes padres haciéndoos,
tened principal cuidado
desde sus años primeros



11. 60. 561

en que os aimen y respeten;
porque no habiendo respeto,
sin duda les faltará
contra los vicios el freno.
De las malas compañías
apartadlos con empeño;
no los hagais mojigatos,
pero sí cristianos buenos;
que la religion cristiana
nunca dió malos consejos!
No consentais que jamás,
siquiera fuese en sus juegos,
regañen con los amigos
hasta ponerse coléricos,
que la cólera es presagio
de muy malos sentimientos,
y estos son causa mil veces
de crímenes muy horrendos.
Castigad á vuestros hijos
si sabeis cojen lo ajeno,
y hacedles que lo robado
lo devuelvan á su dueño.
Vigilad para que nunca
vayan á casas de juego;
enemigos de la holganza
que sean desde pequeños,
pues fué la holgazaneria

madre de males sin cuento.

A vosotros que en la cárcel
cantais en son lastimero
la Salve á la Virgen pura
para que me dé consuelo,
tambien quiero dirigiros
en mis últimos momentos
cuatro frases nada más,
pagando así vuestros versos.
Cuando cumplais la condena
por la cual os hallais presos
entrad en la sociedad
lentos de arrepentimiento
y volved por vuestra honra
que es el caudal de más precio
sed amantes del trabajo,
en fin, amigos, sed buenos.
¡Fáltanme las fuerzas ya!
¡Do quiera la muerte veol
Odiad al crimen; perdon
para el desgraciado *reo*.

Sociedad, nunca te olvides
de los consejos tan sanos
que un *reo* ya en la capilla
te dió todo acongojado.

ÚLTIMOS MOMENTOS

Y DESPEDIDA

DEL REO QUE ESTÁ EN CAPELLA.

Ya en la capilla metido
y ante la Virgen postrado,
me hallo esperando la hora
para subir al cadalso.
Sudor frio mi cabeza
sin cesar me está bañando,
y el terror que me domina
no me es posible espresarlo.
Estas velas que el altar
alumbran, dicen bien claro
que aunque existo, soy no más
cadáver anticipado.
¡Bien me lo anuncian los presos
la triste Salve cantando!
¡Ya por las calles y plazas
y por distintos mercados,
La CARIDAD y LA PAZ
sus campanillas sonando,
pedirán una limosna
para el reo desgraciado!...
¡Ya veo á la muchedumbre
rodear con ánsia el cadalso
y ante aquella, yo subir
al afrentoso tablado!
¡Ay infelice de mí!
mañana al sonar las cuatro

la hoga fúnebre; el verdugo
me pondrá! ¡ahógame el llanto,
y desfallece mi espíritu
por el terror á gobiado!
¡el crimen que cometí
mañana voy á espiarlo!
Miradme con compasion
pues aunque fui muy malvado
hoy estoy arrepentido
y á todos perdon demando.
Permitidme que aunque indigno
breve tiempo quiera hablaros,
y de todos despedirme,
sanos consejos dejándoos.
¡Sociedad, nunca te olvides
del que hoy con trémulo lábio
en la capilla metido
esto dice acongojado:
.
Seres, á quienes el Dios
que sentado está en el cielo
os concedió criaturas
amantes padres haciéndoos;
tened principal cuidado
desde sus años primeros

en que os amen y respeten;
porque no habiendo respeto,
sin dudá les faltará
contra los vicios el freno.
De las malas compañías
apartadlos con empeño;
no los hagais mojigatos,
pero sí cristianos buenos;
que la religion cristiana
nunca dió malos consejos!
No consentais que jamás,
siquiera fuese en sus juegos,
regañen con los amigos
hasta ponerse coléricos,
que la cólera es presagio
de muy malos sentimientos,
y estos son causa mil veces
de crímenes muy horrendos.
Castigad á vuestros hijos
si sabeis cojen lo ajeno,
y hacedles que lo robado
lo devuelvan á su dueño.
Vigilad para que nunca
vayan á casas de juego;
enemigos de la holganza
que sean desde pequeños,
pues fué la holgazanería

madre de males sin cuento.

A vosotros que en la cárcel
cantais en son lastimero
la Salve á la Virgen pura
para que me dé consuelo,
tambien quiero dirigiros
en mis últimos momentos
cuatro frases nada más,
pagando así vuestros versos.
Cuando cumplais la condena
por la cual os hallais presos
entrad en la sociedad
llenos de arrepentimiento
y volved por vuestra honra
que es el candal de más precio;
sed amantes del trabajo,
en fin, amigos, sed buenos.
¡Fáltanme las fuerzas ya!
¡Do quiera la muerte veo!
Odiad al crimen; perdón
para el desgraciado *reo*.

Sociedad, nunca te olvides
de los consejos tan sanos
que un *reo* ya en la capilla
te dió todo acongojado.

M. Minuesa, calle de Juanelo, núm.

